



# Virtualia

Revista digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana

Noviembre - Diciembre 2001 • Año 1 • Número 4

# #4

## Noviembre Diciembre 2001

### SUMARIO

**Coloquio Jacques Lacan 2001  
en Barcelona**

Por Claudine Foons

**Ludwig Wittgenstein y los dos tiempos  
del *sinthome***

Por Ernesto Sinatra

**El AME y el Psicoanálisis Puro**

Por Gerardo Maeso

**Marie Hélène Brousse en la NEL-Miami**

Por Mónica Prandi

### DOSSIER

**A 10 años de la Fundación de la Escuela de la Orientación Lacaniana –EOL–**

**Saber tomar la ocasión**

Compilación: Beatriz Udenio

**La Escuela: una ocasión para que el surco  
abierto por Freud y Lacan, no se cierre  
definitivamente**

Por Javier Aramburu

**Diálogo con Graciela Brodsky**

Por Beatriz Udenio

**¡Ah, sí! Diez años de la Escuela**

Por Germán García

**La EOL, francamente...**

Por Samuel Basz

**Hace diez años**

Por Oscar Sawicke

**La EOL y sus vicisitudes**

Por Luis Etneta

**Un brindis por los diez años de la EOL**

Por Frida Nemirovsky

**La constitución de una comunidad de trabajo  
llamada Escuela**

Por Marina Recalde

**Angurria, épica y amor propio**

Por Mónica Torres

**Entrevista a Juan Carlos Indart**

Por Beatriz Udenio

**Mi Escuela**

Por Judith Miller

**A los diez años de la fundación de la Escuela de  
la Orientación Lacaniana**

Por Jorge Chamorro

**La Escuela del Pase**

Por Guillermo Belaga

**La EOL: una apuesta**

Por Alejandra Eidelberg

**Del Movimiento hacia la Escuela y no de la  
Escuela a un “Movimiento”**

Por Aníbal Leserre

**El lacanismo no es un discurso sin  
consecuencias**

Reportaje a María Novotny de López

**Un brindis por los diez años de la EOL**

Por Silvia Tendlarz

## **El AME y el psicoanálisis puro\***

por Gerardo Maeso

AME de la EOL y Miembro de la AMP

*A partir de un análisis acerca del uso y el sentido de la nominación de AME, en la historia del lacanismo, en cruce con la función del AE, G. Maeso termina sosteniendo que el AME que practica el análisis en la ciudad se tiene que nutrir de las enseñanzas de los AE, porque el psicoanálisis puro es fuente de saber por excelencia, en tanto intenta definir la lógica de la apertura, el transcurso y la conclusión de la cura.*

Hay verdaderos interrogantes sobre las razones del mantenimiento de la nominación de AME, que no contó con la simpatía de Jacques Lacan y motivó críticas de Jacques-Alain Miller.

Este último dice: “Lacan decía burlarse de este título y sólo lo daba irónicamente o para proporcionarle a este conjunto paradójico una garantía social que, sin embargo, no se relacionaba con el corazón de la experiencia del análisis ni de la Escuela” (1).

En otro apartado, hablando del psicoanálisis puro, sostiene: “¿Cuáles son los problemas de actualidad para la habilitación del AME de alguien que ejerce hace mucho tiempo? Son cuestiones de clínica, terapia, dirección de la cura, que por otra parte deben mucho al rumor público” (2). Agrega además que su concepción se sostiene en una competencia profesional incierta, ya que no es controlada por ninguna *performance* (escrito, tesis), está abierto a todos los oportunismos, a las influencias, a las amistades y a las negociaciones. En suma, es lo que permanece de la IPA en el Campo Freudiano.

El título que otorga la comisión se reduce a nombrar lo que es, en tanto alguien funciona como analista y se traduce en una garantía sin riesgo, a diferencia del AE que enfrenta el procedimiento del pase. No hay invención en el AME, y el título, a diferencia del AE –que dura tres años–, está abierto hacia un futuro indefinido.

Preguntamos entonces, cuál es la lógica que en lo social regula las prácticas. Se habla del aviador que debe saber navegar antes que le otorguen su licencia. Se menciona al médico, habilitado cuando demostró estar capacitado para el ejercicio profesional. Este no obstante estar rigurosamente reglamentado, descansa más de lo que se cree en decisiones subjetivas constantes. El campo de la medicina es tan vasto que es imposible saber todo. Cada especialidad llevaría un tiempo de preparación equivalente al número de años que demandó la formación general.

Una formación aceptable es aquella que posibilita discriminar y decidir sobre lo que no se sabe hacer, o sea encontrar a través de los signos del paciente aquello que regula la intervención y su límite.

Cuando la IPA tuvo que enfrentar la formación analítica, se deslizó hacia la vertiente médica. El analista sólo puede ejercer cuando realizó una *performance* exitosa. En ella se realizaron:

- a) Seminarios evaluados en su recorrido.
- b) Dos supervisiones con un mínimo de horas reglamentado.
- c) Un análisis llamado didáctico no menos de cuatro sesiones semanales de tiempo estándar.

Al cabo de todas estas pruebas se le dice al candidato “tú eres analista”, similar al “tú eres médico”.

Pero el psicoanálisis no puede equipararse a una práctica médica, sostenida en una técnica cambiante, para poder ser eficaz. Freud pensaba a la ciencia analítica equivalente a los otros cuerpos científicos.

Lejos de entrar en una dinámica ágil de progreso en el saber, la institución de Freud, solidaria de su psicología de masas, hizo que los instrumentos que permitían la formación, devinieran obstáculos inerciales que transformaron a la IPA, al decir de Lacan, en Sociedad de Asistencia Mutua Contra el Discurso Analítico. El grupo iba contra el discurso.

Así Lacan propone una total desregulación de la práctica que consiste en:

- 1) Invertir la concepción del análisis didáctico. En vez de instruir al practicante como su nombre lo indica, se aprende de éste. Los testimonios de los AE producen un saber transmisible y formalizable acerca de puntos cruciales del psicoanálisis, a través de una mecánica institucional altamente elaborada.

- 2) El veredicto convertido en condición necesaria “el analista se autoriza de sí mismo” –tal vez la mayor subversión de Lacan–, indica el grado de responsabilidad que todo analista debe asumir en su formación no reglamentada.
- 3) La nominación de los AME hoy interrogada, obliga a definir cuál es la formación deseada para el practicante en la comunidad y en nuestra escuela.

En un sentido, la EOL no remeda a la IPA en la nominación de AME, porque es un título que no se pide, se otorga. El año pasado respondiendo a la pregunta acerca de qué garantiza la garantía, decía:

- La nominación no es resultado de ningún curso regulado en la institución.
- El miembro ha hecho un recorrido teórico clínico que no se reduce al marco de la EOL.
- Se ha realizado por lo menos una experiencia de análisis personal.
- Ha controlado sus pacientes.
- No hay cuestionamientos a la ética en la dirección de las curas.
- Que haya conducido con relativo acierto no importando el éxito del tratamiento, más de una cura.

Por lo tanto, hay que evaluar permanentemente el punto de vista y las políticas, porque si no hay formación predeterminada, quiere decir que la Escuela, fundada sobre un conjunto de individuos definidos por relaciones recíprocas, se opone a la institución pensada en torno a la generalidad abstracta de un número indefinido de miembros.

Como consecuencia, la formación cambia de acento; y además de grupos y presiones se observa la dificultad de dar cuenta de lo que consideramos una formación suficiente.

Este dar cuenta debe estar basado en el psicoanálisis puro y no sólo en el restringido –aplicado o terapéutico– que sigue los caminos de las psicoterapias y las complicaciones de las ciencias farmacológicas, dejando de lado al sujeto que habla. Cuál puede ser la orientación sino aquella sostenida en el análisis en intensidad, que espera del pase un progreso para nuestra disciplina.

Hay sujetos que orientan el psicoanálisis en intensidad, que pueden no estar en ningún estrato de la Escuela, incluso haber formado parte del afuera, fue el caso de una AE.

Pero la Escuela pretende ser un organismo institucional que produzca analistas, y en dicha producción apunta al psicoanálisis. Hoy tal vez podamos a través del pase interrogar a la clínica psicoanalítica; y el AME que practica el análisis en la ciudad se tiene que nutrir de sus enseñanzas, porque el psicoanálisis puro es nuestra fuente de saber por excelencia, en tanto intenta definir la lógica de la apertura, el transcurso y la conclusión de la cura.

#### NOTAS

1. MILLER, J.-A., *El Banquete de los analistas*, Paidós, 2000, pág 269.
2. Idem pág. 272.

\* Exposición realizada en las noches de la garantía del año 2000.

## **Marie Hélène Brousse en la NEL-Miami**

Por **Mónica Prandi**

**Marie Hélène Brousse conversó en Miami acerca del porvenir del psicoanálisis en el siglo XXI. En la época de la psicologización de las masas y frente a la expansión de las psicoterapias ya no basta con que los psicoanalistas se posicionen, sencillamente, como herederos de Freud y Lacan. El momento actual requiere de una apertura, de la conversación entre los analistas de distintas orientaciones y también con todos aquellos que conforman la opinión ilustrada. Lo que el mundo actual exige al analista aún no alcanza para impedir que, desde los distintos lugares que en esa realidad puede ocupar, se haga un uso de la transferencia que salvaguarde la dimensión del deseo. Hoy la orientación lacaniana es una política en el mundo.**

El pasado 18 de noviembre, en Miami, el grupo L.O.G.O.S. & Florida Center For Research & Development in Psychoanalysis ha convocado a los practicantes de la clínica en el campo de salud mental de Estados Unidos, a un *Workshop* sobre "How Psychoanalysis cures". Durante esa jornada de trabajo, Marie Hélène Brousse ha desarrollado algunos de los principales conceptos que en la Orientación Lacaniana, se han convertido en herramientas que permiten, en cada caso, construir la lógica de los síntomas contemporáneos, para abordarlos con eficacia.

En la mañana del 19 de noviembre, en una reunión llevada a cabo en esa misma ciudad de los Estados Unidos, Marie Hélène Brousse conversó acerca de la política del psicoanálisis junto a varios colegas. La conversación fue animada por la participación de Alicia Arenas, Juan Felipe Arango Lemos, Liliana Krutzel, todos miembros de la NEL, junto a los demás participantes de esa Escuela en la sede de dicha ciudad, Rosa Calvet i Romani de la EEP, María Cristina Aguirre, miembro de la AMP de Nueva York, y Mónica Prandi, miembro de la EOL.

Alicia Arenas abrió la conversación preguntando a Marie Hélène Brousse acerca de cuál era su manera de considerar la situación actual de la orientación lacaniana en el mundo. La respuesta comenzó por señalar que desde hace dos años se produjo un cambio la época, transformándose la relación a la enseñanza de Lacan. Desde el Encuentro realizado en Buenos Aires en julio de 2000, ya no basta con ser herederos de una tradición, y puso énfasis al decir que no es suficiente con ser herederos sino que algo más hay que hacer a partir de entender que tenemos entre manos el porvenir del psicoanálisis. Ya no estamos en el momento de vernos como enemigos entre los psicoanalistas que no comparten la misma orientación, sino que se trata de que el conjunto de los psicoanalistas sean la primera línea para asegurar el futuro del psicoanálisis en el nuevo siglo.

Seguidamente Marie Hélène Brousse desarrolló las dos cuestiones importantes que surgen de este planteo. En primer lugar se trata de cómo pensar la política del psicoanálisis en este nuevo contexto al que, según sugirió, podríamos calificar de mundialización del psicoanálisis, y que es muy distinto al momento en que vivía Lacan. Entonces la cuestión actual es cómo se ubica el psicoanálisis en esta psicologización de las masas y en tensión con las psicoterapias.

El otro punto que destacó fue que este nuevo contexto nos lleva a definir la formación del psicoanalista, a diferenciar el psicoanálisis de las psicoterapias en un sentido teórico, práctico y político.

A continuación se relevaron algunos de los hechos que pusieron al psicoanálisis en este punto de viraje: "Este momento se inicia en Europa cuando el poder público empuja a regular las psicoterapias, incluyendo al psicoanálisis. Jacques-Alain Miller hasta este momento no se había involucrado en el tema, pero ahora ha decidido que es necesaria una política con relación a los poderes públicos. Dentro de Europa, Italia ha sido el primer lugar donde el Estado comenzó a regular la práctica, y a partir de allí hubo que comenzar a pensar qué problemas eso plantea para nosotros.

También es cierto que hay un origen histórico en este asunto, ya que ha participado de él una de las personas a las que Lacan ha dirigido, en su momento, su *Nota italiana*.

La Ley italiana estableció un orden de psicoterapeutas que incluyó una formación en institutos que tienen que pedir el reconocimiento del Estado y que éste lo otorgará según se siga el cumplimiento de sus normas.

Un analista del Campo Freudiano de Italia, obtuvo el reconocimiento del Estado.

Por ese entonces nuestra orientación contaba con un Instituto muy fuerte, que ya tenía el reconocimiento del Estado italiano, pero se trataba de enseñanza privada, al igual que todos los demás institutos (IPA, Behaviorismo, Conductismo, etc.); y también teníamos en ese momento, la Escuela por venir. La Escuela que por supuesto no otorga títulos ni está reconocida a nivel Estatal. En mayo del año pasado, Jacques-Alain Miller encontró la solución. No fue posible inventarla antes porque Italia operó a modo de laboratorio para el mundo.

En la opinión de M. H. Brousse, ésta ha sido una genial solución ya que toma en cuenta que no se trata de luchar en contra del Estado, y recordó que es por eso que la futura Escuela Italiana se conforma con miembros que posean título de psicoterapeuta con reconocimiento Estatal. Recién después se plantea la formación como analistas, como formación superior.

Si bien este fue el modo de resolución que se encontró, no dejó de hacer notar que conlleva un precio: la pérdida de la Escuela de Lacan conformada por analistas y no analistas. Los que no lo son, aclaró, quedan como miembros de la AMP pero no de la Escuela Italiana.

De este modo se trazó una línea de orientación donde el psicoanálisis pasa a ser definido como una especialización, lo que permite escapar de la conceptualización del psicoanálisis como una psicoterapia más. Y en ese orden establecido titularse terapeuta no es suficiente para titularse analista.

Marie Hélène Brousse entiende que hay una relación con nuestro esfuerzo que culminará en Bruselas<sup>1</sup> el año próximo, donde diremos por qué no somos psicoterapeutas.

Comentó que de hecho en Europa ya están con el movimiento de tres seminarios que pulsan el trabajo alrededor de lo que puede responder a la formación del analista.

En París el seminario trabaja la formación del analista, en Madrid lo trabajan como movimiento de desidentificación, en Roma abordan la cuestión como formación infinita para los psicoanalistas.

A continuación M. H. Brousse se adentró en una serie de desarrollos donde retomando el espíritu de sus preocupaciones, destacó la importancia de que los psicoanalistas no se mantengan encerrados en su plaza fuerte. “Hacer psicoanálisis aplicado frente a la salud mental o a la educación, tiene su responsabilidad frente al destino humano”, dijo.

De este modo comenzó a orientar la respuesta al interrogante de cómo sostener el psicoanálisis en la ciudad, en el mundo, en su especificidad frente a la psicoterapización de las masas. Hay una complicación que es propia a este estado del psicoanálisis que se encuentra tan incluido en la cultura, efecto de la sociedad post-analítica donde ya todo el mundo sabe de él, de la importancia de los sueños, de los actos fallidos y es que esto no garantiza la permanencia del psicoanálisis en su justa función en el siglo XXI. El psicoanálisis como disciplina no es una más, no se trata de una disciplina clásica que se enseña simplemente en la Universidad, porque el psicoanálisis para su transmisión requiere del análisis. Entonces resituó su inquietud alrededor de la cuestión de cómo generar un movimiento de opinión que permita sostener el psicoanálisis como una disciplina que no se iguala con la psicoterapia y habló de las cartas que, como respuesta a este problema, Miller publicó después del verano.

Expresó que se trata de una propuesta a hablar con todos los analistas, como por ejemplo los de la IPA, cada uno en su institución pero pudiendo conversar.

Asimismo sostuvo, que la única manera de hacerse reconocer, es diciendo que el psicoanálisis no es sólo una psicoterapia, y abriéndonos a interlocutores de la filosofía, artistas, no sólo médicos o la gente de la salud mental, sino a cada uno que piensa. “Se ha convocado a una conversación a la opinión ilustrada, para hacer posible un movimiento de pensamiento que sostenga al psicoanálisis en su diferencia con la psicología de las masas”.

Consideró que la carta ha sido un éxito total en Francia, aunque era difícil, ya que no conocían a Jacques-Alain Miller porque hasta ese momento él no se había hecho escuchar en esos ámbitos. Por ejemplo, dijo, jamás pasó nada de lo que ocurrió en nuestros Encuentros Internacionales a los diarios, mientras que otros sí tenían sus amigos en los medios y daban a conocer lo que ocurría en sus eventos. Pero por primera vez, con esta carta, se escuchó lo que esta orientación del psicoanálisis tiene para

decir, y esto ha entusiasmado a una parte muy joven del público, gente de la Universidad, que a pesar de la cantidad de referencias académicas que la carta incluía, no impidieron que el mensaje sea entendido.

Marie Hélène Brousse dio cuenta de que esa carta ha sido escrita para impactar también sobre los no analistas. Subrayó que en ella Miller habló por primera vez en nombre propio, no como delegado de la AMP, por lo tanto cada Escuela deberá hacerse cargo de las consecuencias, y responder cada una en nombre propio. Agregó que, si bien hoy ya contamos con una lengua científica común, hasta ahora no habíamos hablado cada uno por sí mismo. Eso es lo que a partir de ahora cambia, “es la hora de hablar de todo no en tanto que cada cual sino en tanto que analistas.”

“Como analista podría decir que no es sin considerar la pulsión de muerte que los acontecimientos del 11 de septiembre toman algo de sentido. El mal está dentro, no se trata del enemigo afuera, y verdaderamente no hay mucha gente que piense las cosas de esta manera. Por el punto al que llega nuestro análisis sabemos que el trazo del mal puro está dentro, y que sólo si es paranoia estará fuera. Entonces como analistas hablamos a partir de ese punto fundamental, y escribir como analistas es hacerlo desidentificados, completamente, del país de origen, del sexo, de la familia.”

De este modo, dijo, estamos listos para tomar posición en el mercado de la salud mental y de la cultura. Contamos con nuestra capacidad de dialogar con otros analistas porque ya todos leen a Lacan. Él ha muerto, aunque nosotros lo mantenemos muy vivo, pero justamente por estar muerto pertenece a todos.

Dejar de ser heredera, tal como Miller lo propusiera en el Encuentro Internacional que se realizó en Buenos Aires, fue una idea que la asustó mucho, porque la herencia es pública.

Mencionó que recientemente J-A. Miller propuso hacer un Instituto con otros para que se publiquen los seminarios de Jacques Lacan, y ha ofrecido además no ser él su director, ya que supone que eso generaría rechazos, obstaculizándose el trabajo. Coincide con Miller en que han sido necesarios estos veinte años transcurridos desde la muerte de Lacan, para que esta nueva perspectiva fuera posible.

Para concluir respecto de cómo mantener lo vivo del psicoanálisis en la época, Marie Hélène Brousse tomó como ejemplo al país donde ejerce su práctica, dijo que ya que Francia no acepta títulos privados, y el Estado no confía la formación a los Institutos de profesionales y sólo reconoce como psicoterapeutas a los médicos y doctorados en psicología clínica, las cartas se han convertido en un contrapunto a lo que la realidad exige. Jacques-Alain Miller a través de esas publicaciones implementó una llave de judo, donde se trata de abrir otra vía que sólo nosotros podremos defender.

Pero aclaró que “seremos muy cuidadosos de decir que psicoterapeutas devienen analistas. “ En este sentido y a modo de ejemplo, propuso que en Miami los analistas podrían publicar textos sobre la inmigración. Podría hacerse una investigación donde se aplica el psicoanálisis a problemas políticos, civiles, y destacó que sin duda no es eso lo que harán los psicoterapeutas. Los psicoterapeutas no tienen una idea acerca de la “filiación” de la “función de transmisión” articulable al tema de la inmigración. Sostiene que para que el psicoanálisis tome poder público la vía es la opinión ilustrada, lo que convertiría a la orientación lacaniana es una política en el mundo.

Durante el trabajo realizado en día anterior en el *workshop*, donde los analistas de Miami interrogaron acerca de cómo lidiar en nuestra práctica con la fuerte regulación del Estado, así como a lo largo de esta conversación, Marie Hélène Brousse indicó con insistencia la importancia de que los analistas tomen presencia en los distintos lugares para crear transferencia, para producir un deseo para ello. Señaló que esto será una gran exigencia para nosotros, tanto frente a la teoría como frente a la práctica, para lograr ser simples y fieles a la vez.

Coincide con Miller que el psicoanálisis en su reconocimiento no es sostenido por ningún poder como tal, sino por la gente. Los psicoanalistas apuestan a la trasmisión de la división subjetiva. Se trata de hacer pasar el propio malestar y la propia división como lo que permite una identificación; al fin de cuentas, dijo, es así que siempre comienza la transferencia.

Además, siempre existe el problema de cómo pasar eso que se reduce al corazón de la experiencia analítica y que cuando se va a transmitir, parece nada, vale nada. En ese sentido la formación del analista es infinita, cada tratamiento remite al límite del propio análisis.

Sobre el final de la conversación precisó el alcance actual de esta perspectiva en nuestras Escuelas: “Por ahora, desde el Encuentro en Buenos Aires, hay un congelamiento a nivel de las admisiones y nominaciones. Tenemos que tener una respuesta sobre la formación del analista y después del trabajo que realizaremos en Bruselas a mediados del 2002, espero que podamos decir cómo se entra a la Escuela.

Noviembre 19 de 2001